

## CRÓNICAS DE LA SEMANA SANTA

### PROCESIONANDO EN GRANADA



Una de las más bellas, emotivas y recurrentes escenas de la Semana Santa es el paso de las procesiones. Este año he podido vivirla en Granada. El fervor es el mismo que en Zaragoza, pero he apreciado significativas diferencias. En primer lugar, los pasos son siempre llevados a cuestras por los costaleros. Es emocionante el alzamiento del paso. El aplauso de los fieles. El ritmo acompasado de sus pies que hace “bailar” a las Vírgenes y al Cristo, y que dificulta el atravesar las callejuelas estrechas y curvadas, las cuestras empinadas... de la ciudad de Granada. En Zaragoza, los pasos son, en su mayoría, empujados por calles, normalmente amplias y sin mayores inclinaciones. Otro

aspecto llamativo son las “manolas”. En Granada hay tradición de acompañar a la Virgen y al Cristo desde muy pequeños. En Zaragoza también podemos ver cofrades incluso en carrito, pero lo que ya no es tan común es ver “manolas” ataviadas de negro, con guantes negros y rosario en mano, con su mantilla y su vestido de terciopelo negro con apenas 5 ó 6 años procesionando durante largas horas. Se les llama “Camareras de la Virgen”.

Impresionante es en Granada la salida de los pasos de la Iglesia. Hay cofradías que sacan su paso de rodillas como la “Cofradía de la Aurora” y otras que entran de espaldas como la “Cofradía de la Iglesia de Santo Domingo” y otras que van precedidas por cofrades ataviados de romanos, samaritanas...y parece que estás veinte siglos atrás. Son las “Chías” de la Cofradía de San Jerónimo. Las procesiones granadinas duran una media de 6 a 8 horas por lo que hay tradición de que los niños que ven pasar las procesiones recojan la cera que va cayendo de los cirios de los cofrades ¿Cómo lo hacen? Van formando una bola de cera, que cada vez es más grande ,pues a veces se guarda de un año para otro, con las gotas de cera que caen de las velas de los cofrades que están muchas horas de pie y

parados durante la procesión. En Granada, se cantan saetas a la Virgen, unas veces improvisadas por algún ferviente fiel. Aunque curiosamente, también he sabido que son las propias cofradías las que contratan en lugares concretos a los saeteros. Precioso, en un caso u otro.

Una diferencia más, es la música que acompaña a los pasos. En Zaragoza suelen ser bombos y tambores los que acompañan. En Granada son las bandas de música, que vienen de diferentes puntos de la Península, como por ejemplo Jaén y se oyen: trompetas, saxofones, platillos... En Granada, en el Viernes Santo no se agrupan todas las cofradías para procesionar juntas como ocurre en “El Santo Entierro” de Zaragoza. Salen procesiones independientes, como la cofradía de Santa María de la Alhambra. Excepcionalmente, el año pasado sí se juntaron para conmemorar el centenario de la salida de la primera cofradía en Granada (Passio Granatensis 2.009). Curioso y sorprendente es el carrito de las chucherías que va detrás de toda banda de música al final de las procesiones. Se venden: manzanas caramelizadas, palomitas, coco, globos... como si estuviéramos en una feria. No lo considero muy coherente con lo que es el verdadero significado de la Semana Santa. En Zaragoza, esto no es así y, personalmente, lo prefiero. Me lo he pasado muy bien esta Semana Santa con mi familia y, además de ver procesiones he aprendido muchas cosas interesantes sobre Granada.

**Elena Lauroba Cebrián 2º E.S.O.**

## EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Una cálida noche granadina durante la Semana Santa, callejeando tranquilamente por el centro de la ciudad, súbitamente nos encontramos al doblar la esquina con el paso del “Huerto de los olivos”. Ante nuestros ojos se alzaba una estructura fría y triste, en la cual Jesús clamaba al cielo pidiendo ayuda. Entre la multitud nos encontramos de frente con el rostro de todas las mujeres, cuyas negras siluetas sujetaban enormes cirios que daban luz a la imagen que acompañaban. En ese momento sonó una campana, el gentío calló al unísono, y del interior de la imagen salieron los costaleros de reserva empapados en sudor. Cuando esto sucedió, todo el mudo, uno detrás de otro, aplaudieron a rabiar el



esfuerzo de estos jóvenes nazarenos, creyendo imposible que cuarenta personas levantasen un par de toneladas. De nuevo sonó la campanilla y la imagen se levantó. Nuevos aplausos, además de la banda de cornetas y tambores, animaron a los costaleros para seguir su duro camino de penitencia, arropados por la gente llegada desde todos los rincones del globo, para ver la mezcla de sentimientos y culturas que representa la reunión para vivir la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

**Víctor Villavieja 2ºESO**

### ROMPER LA HORA EN HÍJAR

“Romper la Hora”, que así es como lo llamamos aquí, (nada de rompida ni cosas por el estilo), tiene lugar la noche de Jueves Santo a las doce de la noche en la Plaza de España, (Plaza de la Villa) en la que se da cita prácticamente un millar de personas. Según se cuenta en la localidad, esta costumbre se remonta al año 1519, cuando un duque de Híjar encargó a la Orden Franciscana la tarea de organizar la Semana Santa según el rito católico. Los habitantes de Híjar se reunían vistiendo sayal negro, cara tapada y tocando calderos o cacharros, manifestando de esta forma su dolor por la muerte de Cristo. Tambores y bombos, vestidos con túnica negra, se van congregando en torno a la farola central de la plaza un rato antes de las doce. Van llegando en cuadrillas. Probablemente han quedado para cenar. Muchos de los amigos que forman estas cuadrillas hace un año que no se han visto. Es normal que de año a año las cuadrillas busquen siempre el mismo lugar en la plaza.

A diferencia de otros lugares, los espectadores no se quedan entre los tambores, sino que ocupan los arcos de la plaza y calles colindantes (aunque no siempre). A medida que se acerca el momento de Romper la Hora algo va cambiando en el ambiente, hasta que llega el instante en el que el alcalde baja desde el ayuntamiento a la plaza. Cuando esto ocurre, en la plaza se abre un pasillo y el alcalde se posiciona en la farola central. Esto tiene lugar un minuto escaso antes de las doce de la noche. Una vez posicionado en su lugar el alcalde mira su reloj y a las doce levanta su vara de mando y todo estalla. Cientos de tambores y bombos comienzan a tocar. En esos primeros momentos la velocidad en el toque parece indicar que eso es lo último que vas a hacer en tu vida y lo tienes que hacer rápido... Las cuadrillas seguirán tocando en la plaza durante un rato (unos más otros menos). Luego, las cuadrillas irán saliendo de la plaza, cada una con sus toques, rondando las calles del pueblo, de bar en bar, de peña en peña, de cochera en cochera, hasta la hora de la primera procesión.

**Isabel Edo 2º ESO**

## LLUEVE

Y allí estábamos. Las 21:30 horas, listos para salir. Todos formados, todos esperando, las baquetas y mazas preparadas sobre los bombos y tambores, las velas encendidas relampagueando sus blancas luces... la carroza situada en el centro, los terceroles arriba bien puestos. Impacientes mirábamos la puerta, las manos temblaban, los ojos se aguaban, los guiones allí estaban... los Dolores iluminados, todos en sus puestos, los cetros verificando... Y todos con la ilusión prendida en el rostro. Y cómo si de un mazazo se tratase, la lluvia comienza a repiquetear, indulgente, contra el tejado de la Iglesia. Nos asustábamos, los cetros pedían silencio. Las miradas vueltas hacía los demás, las palabras volaban solas. 'Está lloviendo', replicábamos todos, y cuando quisimos darnos cuenta... predicábamos el primer dolor en el interior de la Iglesia. 'No salimos, entonces' pensaba. Y continuamos allí, a la espera de que el cielo se calmase, la lluvia parase y el sonido de nuestros tambores y bombos chocase con fuerza y retumbase en los corazones de todos. Y sin embargo, nuestro tiempo. ¡Bendito tiempo caprichoso!, quiso que hoy no saliesen nuestros pasos, quiso que nuestros tambores y bombos no retumbasen en las calles de Zaragoza... Y las lágrimas cubrieron nuestros rostros... intentábamos consolarnos unos a otros... y no podíamos. Mi primera lágrima cayó cuando veía a mis amigos, mis familiares, todos entristecidos. En ese momento, mi primo y yo no fundimos en un abrazo cargado de tristeza... Es el momento más amargo que recuerdo de esta Semana Santa en la que el Miércoles Santo ha estado bañado por agua.

**Marta Larraga. 2º ESO**

